Año VI — BARCELONA 13 DE MAYO DE 1909 — Epoca 3.ª—Número 28

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre. 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

Alcalá del Valle

Mulero ha muerto en presidio

Trabajadores que por inconsciente rutina vais á misa y hasta os asociáis en los patronatos clericales;

Trabajadores que por indiferencia, que vuestros explotadores alaban como honradez, os sometéis mansa é indignamente á la explotación;

Trabajadores que confiáis con ridícula candidez en las reformas-camama republicano-radicales sancionadas por la *Gaceta;*

Trabajadores que contáis emanciparos negociando con espíritu burgués en la cooperativa;

Trabajadores que con la mezcolanza del sindicalismo y el socialismo esperáis el imposible de alcanzar el poder político, sin ver que ese poder, tiránico siempre, sólo será para vosotros una decepción más y la sumisión á vuestros jefes y representantes, convertidos de compañeros en tiranos.

Trabajadores que tomáis el sindicalismo como medio de organización, de fuerza y de agitación revolucionaria para llegar á la expropiación burguesa y á la conquista del patrimonio universal;

Trabajadores anarquistas que prestáis á la humanidad el servicio de señalar como único ideal de libertad y de justicia la abolición de la autoridad y de su sostén el Estado;

Sabed todos que por subsanar las preocupaciones, los errores y las deficiencias de los unos y ayudar las iniciativas de los otros, Mulero ha muerto en presidio.

El presidio, lugar de deshonra y de castigo, creado y sostenido por el privilegio, ha dado una vez más honra y gloria á un mártir.

Esa muerte, tras un duro cautiverio, es una severa condenación del orden burgués, una provechosa lección para la masa inerte de los trabajadores y para los trabajadores amasados en los remansos de la desviación política, á la vez que poderoso estimulante para la altiva dignidad de sindicalistas y anarquistas.

Posible es que Mulero en Valencia continúe la leyenda del héroe valenciano, que ganaba batallas después de muerto.

Tal vez su muerte ocasione la libertad de sus cinco camaradas supervivientes compañeros nuestros ó una manifestación importante de solidaridad internacional contra la tiranía burguesa española, en forma de boicote en los puertos del exterior.

Al compañero muerto, los honores de la historia.

A los trabajadores corresponde la continuación del pensamiento y de la acción del mártir.

ANSELMO LORENZO

¡Cómo nos diezman!

Uno más, una nueva víctima cayó después de una ruda pelea por la conquista del pan y de la vida; un hombre rudo, con la fortaleza de un titán, fuerte como un roble, con un cerebro potente y hondo como abismo, colosal como una montaña; éste era Salvador Mulero.

La sociedad vigente, con toda su organización económica, política y social, mató á un hombre útil para la vida y para el progreso. Nacido en el dolor, vivió siempre pegado al yunque del trabajo; sin saber que un día caería víctima de aquellos á quien diera toda la sangre de sus músculos y la savia de su cerebro.

La historia de Mulero es la misma de todos los trabajadores que, nacidos en la miseria, tuvieron una vida de privaciones, sin que nadie se condoliera de las torturas de sus cuerpos y de las dolencias de sus almas. Entonces un rayo de luz iluminó su cerebro, abrió su corazón y preparó sus brazos. Era lógico aquel despertar que surgía para batir á los murciélagos que, al amparo de la noche, detenían á la aurora en su marcha ascendente como un rayo después de las tinieblas, como una vida renovada por una muerte.

Así Mulero despertó cuando el sol parecía que se negara á alumbrar el horizonte, porque las sombras de aquella noche eterna sin crepúsculos impedían el brillar majestuoso de sus flechazos, que son fuerza, que son savia, que son vida.

Entonces el resonar de las clarinadas del combate recorren el espacio, van de cortijo en cortijo, de aldea en aldea, de villa en villa... El rumor sordo se transforma primero en rugidos de león, hasta que el relámpago anuncia al trueno y tras éste un inmenso cataclismo, con su ala de muerte, amenaza barrerlo todo, como si el Universo orgánico con sus leyes cesara de vivir. Era la revuelta precursora de una gran Revolución, era un pueblo que desataba sus iras contra sus mandones en Alcalá del Valle.

—

España atravesaba por un gran sacudimiento social; la tiranía había sentado sus reales en la Península torturando á mansalva, persiguiendo, matando... La libertad, la eterna Magdalena, corría en pos de sus hijos sin hallarlos, pues estaban en la Mazmorra. Fué entonces cuando los campesinos de Alcalá se yerguen en son de amenaza, en son de protesta... La organización social regida por ese *monstruo* llamado Estado, organiza su defensa y aplasta á los rebeldes;—las cárceles se llenan más y más y el *santo oficio* que heredamos de Torquemada se resucita y los tormentos empiezan á funcionar sin piedad y las uñas saltan de los pies por obra del fuego, los testículos se hieren y el dolor continúa su marcha...

Esa fué la obra del Estado en todas las edades: no evitar los estallidos revolucionarios, aplastarlos cuando éstos surgen, sin estudiar sus causas, sin analizar sus orígenes.

El estado es la muerte. Mata sin piedad, es el monstruo de mil cabezas de que nos habla la leyenda bíblica: enemigo de toda renovación, de todo progreso, pretende aplastar todo lo que salga de la rutina y del ayer.

En Alcalá como en Montjuich y en todas partes torturó, olvidándose que los tiempos han cambiado y que los procedimientos jurídicos han evolucionado, puesto que la ciencia criminalógica ha demostrado que el delincuente es un enfermo á quien hay que curar, para que sea un factor de evolución y no regresivo. Pero la autoridad, bárbara siempre, lo mismo en la monarquía que en la república, lo mismo en la teocracia que en la democracia, no quiere dar oídos á la ciencia, porque su única misión consiste en defender al Becerro de Oro y en detener á la evolución hacia nuevos derroteros sociales.

Salvador Mulero no es una víctima de la dolencia de su organismo, es, por el contrario, un mártir, asesinado por el Estado con sus procedimientos inquisitoriales, por las torturas que le fueron infligidas, por la humedad de los calobozos con su falta de aire y de sol.

Este es un crimen del Estado y de toda la organización vigente. El principio de autoridad mató á un hombre por defender los intereses de una burguesía rapaz que vive de la sangre de los trabajadores; el principio de autoridad mató á Mulero por defender á la Iglesia y á todo el armatoste social, y la misión de los buenos ha de ser la de preparar el saldo de cuentas con los que así diezman nuestras filas, y luego marchar siempre en pos de nuestro bello ideal para hacerlo realidad viviente y para nuestro bien y el de todos.

ANTONIO LORENZO

El entierro de Mulero

Valencia está en plena fiebre de actividad y entusiasmo por su Exposición.

Para cumplir la palabra de honor colectiva de terminar los trabajos antes de la inauguración, trabajan los valencianos con una satisfacción y con una energía propia de comunistas que quisieran probar su fe amplísima en la grandiosidad del pro común, como si el patrimonio universal no defraudara á nadie la debida y total participación y cada uno, con su perfecta y absoluta personalidad, fuera aquel soberano ingobernable de que hablaba Pi y Margall.

En ese feliz estado de ánimo en que se realizan maravillas ha venido la realidad trágica á romper el coloreado cristal de la ilusión.

¡Mulero ha muerto!

La noticia cunde en las obras de la Exposición, en las fábricas, en los talleres y en todos los departamentos de la gran colmena valenciana se produce una pausa, un momento de recogimiento y meditación, dedicado á pensar en aquel pobre agricultor de veintiocho años que llevaba seis en presidio por haber tomado parte un día en un movimiento de protesta contra la prisión de numerosos trabajadores españoles encarcelados por cuestiones sociales.

El muerto era un precursor, un apóstol positivo del ideal y además un mártir digno de todos los respetos, y para demostrarlo los trabajadores valencianos han realizado un acto importante, á saber: Mulero, anarquista y ateo, había manifestado su deseo de librar su cuerpo de las ceremonias religiosas, y el pueblo de Valencia, contra todas las censuras eclesiásticas, ha acompañado su cadáver al cementerio civil.

He aquí algunos párrafos reseñando el acto de *El Pueblo*, de Valencia.

«Pocos minutos después de las diez salió del penal indultado por la muerte Salvador Mulero. Un grupo numerosísimo de obreros esperaba en la puerta del triste establecimiento. Al través de un camino pésimo púsose en marcha la comitiva.

Las gentes salían á los balcones. Lloraban las mujeres al paso del féretro. El acto resultaba de una tristeza inmensa. Todos recordaban las amarguras del infeliz Mulero, su trágica muerte, lejos de los seres más queridos.

Cuando el féretro llegó á la calle de Sagunto comenzó ya la aglomeración. Inmenso gentío agrupábase en torno de la carroza y engrosaba la manifestación presidida por Torner, en representación de la familia, y Azzati, como albacea del difunto.

Una vez en la puerta de Serranos, acercáronse los representantes de sociedades obreras, de grupos revolucionarios, de sociedades republicanas, con coronas en las que campeaban vivas inscripciones y guirnaldas de flores.

Fué sacado allí el ataúd del coche y envuelto en la roja bandera de la Casa del Pueblo. Sobre la caja figuraba un ramo grande de los anarquistas y la corona de flores del partido de Unión Republicana.

Se organizó en la puerta de Serranos, de un modo definitivo, la grandiosa manifestación, con el cadáver á hombros de obreros que se turnaban.

No es para descrito el número de escenas conmovedoras que presenciamos. Las mujeres y los hombres agolpábanse á los balcones ó á las puertas de sus casas.

Obreros y obreras de las fábricas instaladas en el camino abandonaban el trabajo para presenciar el paso de la manifestación, que era cada vez más imponente.

En el coche fúnebre y en otros carruajes veíanse muchas coronas. Entre la comitiva figuraban también muchas mujeres.

Al llegar á la calle de Jesús, y ante lo intransitable que se halla el camino del Cementerio, el Sr. Azzati rogó á los obreros que depositasen de nuevo el ataúd en la carroza, pues se hallaban dispuestos á llevarle en hombros hasta el Cementerio civil, labor impracticable, pues el camino, que es muy largo, está además convertido en un infecto barrizal.

Los manifestantes asaltaron tartanas, carruajes y tranvías; gran número de mujeres del pueblo y de trabajadores emprendieron á pie el camino.

En el momento de dar sepultura, el profesor de la Escuela Moderna, en representación de la familia, pronunció muy sentidas frases, exaltando el sacrificio de Salvador Mulero, pidiendo á los obreros todos la imitación de un tan preciosísimo ejemplo de heroísmo.

Pronunció también breves frases nuestro director, condenando las injusticias sociales que llevaron á Mulero, primero al presidio, después al Cementerio.

La escena resultó muy patética.

Y allí quedó para siempre la humana envoltura del pobre Salvador.»

Por Mulero

Hasta después...

Llega hasta mi lecho de enferma una triste noticia. Son dos líneas que me lee, con voz entrecortada, mi compañero de luchas y fatigas:

«Salvador Mulero ha muerto en el presidio.»

No quise saber más. ¿Para qué? Esto ya era bastante.

Me revuelvo airada en la rabia de la impotencia porque mi afección á la vista me impide escribir.

No obstante, mis deseos grandes de dedicar un recuerdo al obrero que en San Miguel de los Reyes pagó con su vida *la deuda* contraída con la justicia de los códigos penales, dicto este pensamiento, que si bien carece del mérito literario, tiene en cambio el mérito de ser sentido en las horas del dolor.

Hasta después, ¡obrero amigo! Yo, obrera como tú, con el pensamiento en constante evolución por la lucha de las ideas, perdiendo en estas lides juventud, salud y tranquilidad, no puedo más que dedicarte esta despedida, porque á mí, también como á ti, acaso me depara la suerte el hospital ó la cárcel.

Hasta luego, pues.

MARÍA MARÍN

EN LA RUSIA AMERICANA

Un masacre y una huelga general

En la República Argentina, que tantos mediocres y mal intencionados de por acá han titulado la segunda *República Modelo*, se ha cometido por milésima vez un crimen contra el proletariado militante, que no se conforma con el estado de cosas actual; con la explotación capitalista y con la tiranía política.

El 1.º de Mayo tiene ya en la Argentina su historia roja, que está á la altura de la de otros países y en especial de la gran República (!) del Norte, pues si en Chicago se asesinó con toda alevosía al pueblo que se rebelaba contra el imperio bárbaro del oro y luego, como en toda tragedia, crearon la correspondiente apoteosis que trajo como resultado el ahorcamiento de los cuatro héroes, conocidos con el nombre de Mártires de Chicago, en la Argentina, después de aquella gran huelga del Rosario, de 1901, y de la otra de Buenos Aires, del año siguiente, que tiñó de sangre aquella tierra virgen que en 1810 hubiera proclamado á la luz del día la libertad para todos y sancionara los derechos del hombre, aquellos mismos que votaran los Convencionalistas franceses de 1789-93, vió como un Parlamento dictaba una ley draconiana como todas, llamada de extrañamiento para los extranjeros, y desde entonces se sostuvo una guerra á muerte entre el pueblo y el principio de autoridad.

A una amenaza de arriba surgía al momento una amenaza de abajo; á un atropello aparecía la rebelión abierta de los trabajadores, y así tenía que suceder, puesto que las posiciones están bien deslindadas entre el pueblo y los gobiernos y así se comprobaba aquella verdad sostenida por Juan Bovio. Este decía: «Lo mismo en América que en Europa hay dos partidos en continua pelea, ambos violentos; el uno representa el pasado, la tiranía, el oprobio; el otro es el faro que señala el sendero por donde el pueblo ha de pasar para ir á la conquista de su libertad y de su emancipación; en esta lucha ninguno de los dos partidos da su brazo á torcer; el uno coarta todas las libertades; la del pensamiento, la más primordial, por medio de las leyes de imprenta, de asociación, de reunión y de huelga; el otro propaga la rebelión abierta contra el principio de autoridad, contra el capitalismo y contra la iglesia, para convencer al pueblo y prepararlo para hacer esa gran revolución que ya empezó á manifestarse al día siguiente del triunfo de la revolución política. Esos partidos son: el conservador y el anarquista (1).

Ya deslindadas las posiciones, la lucha continúa y no cesará hasta que una de las fuerzas ceda ante el triunfo de la otra.

En pocos años las doctrinas anarquistas en la Argentina progresaron grandemente á pesar de que la policía trabajara activamente para detener la evolución de las ideas, pero así y todo, con el gran número de masacres en plazas públicas y en la calle, con todo el sinnúmero de persecuciones, prisiones y destierros, la propaganda anarquista ha seguido su curso preparando los cerebros de

(1) Véase «La Doctrina de los partidos políticos en Europa».